

# **La ingratitud que aleja al hombre de Dios // Miguel Díez CAMPAÑA MÁLAGA**

## **La Gratitud hacia Dios: Una Actitud que Transforma la Vida**

La gratitud es una de las virtudes más importantes en la vida espiritual. Desde pequeños aprendemos a dar las gracias a quienes nos ofrecen regalos o favores, pero con frecuencia olvidamos agradecer a Dios, quien es la fuente de todo lo que tenemos. El amor, la vida, el aire que respiramos, el agua, los alimentos y cada nueva oportunidad son dones que recibimos gratuitamente. Reconocer estos regalos nos ayuda a desarrollar una relación más profunda con Dios y a vivir con un corazón lleno de alegría y esperanza.

## **El Significado de la Gracia y el Agradecimiento**

La palabra gratitud está estrechamente relacionada con la idea de recibir algo de manera gratuita. Todo lo bueno que Dios concede al ser humano proviene de su gracia y de su amor incondicional. Por ello, vivir agradecidos no debería ser una práctica ocasional, sino una actitud permanente. Agradecer a Dios por su misericordia, su protección, su perdón y su presencia diaria fortalece la fe y permite reconocer su obra constante en la vida de cada persona.

# La Enseñanza de los Diez Leprosos

Uno de los ejemplos más significativos sobre la gratitud se encuentra en el relato de los diez leprosos. Estos hombres acudieron a Jesús pidiendo misericordia y fueron sanados al obedecer sus instrucciones. Sin embargo, solo uno regresó para agradecerle. Este acontecimiento muestra una realidad que sigue presente en la actualidad: muchas personas reciben bendiciones, ayuda o respuestas a sus necesidades, pero pocas se detienen a expresar agradecimiento.

La historia también revela que la obediencia y la fe son elementos fundamentales en la relación con Dios. Los leprosos fueron sanados mientras obedecían, y el único que volvió para agradecer recibió además el reconocimiento de Jesús por su actitud humilde y agradecida.

## La Lepra como Símbolo del Pecado

La lepra representa una imagen de la condición espiritual del ser humano. Así como esta enfermedad era considerada incurable, el pecado también es una realidad de la que nadie puede liberarse por sus propias fuerzas. La sanidad espiritual solo es posible mediante la gracia de Dios y la obra redentora de Jesucristo.

Reconocer esta necesidad produce humildad y lleva a valorar profundamente el perdón divino. Quien comprende la magnitud de la misericordia recibida encuentra motivos constantes para vivir agradecido.

## El Problema de la Ingratitud

La ingratitud es una tendencia humana que afecta tanto las relaciones personales como la relación con Dios. Con frecuencia las personas se acostumbran a recibir bendiciones y dejan de valorarlas. Esta actitud puede endurecer el corazón y

alejarse a las personas de una auténtica experiencia espiritual.

La ingratitud no solo implica olvidar los beneficios recibidos, sino también perder la capacidad de reconocer el amor y la bondad de Dios en la vida cotidiana. Por ello, cultivar el agradecimiento es una forma de mantener viva la fe y fortalecer la comunión con Él.

## **Gratitud y Humildad: Virtudes Inseparables**

La verdadera gratitud nace de la humildad. Una persona orgullosa suele pensar que merece todo lo que posee, mientras que una persona humilde reconoce que ha recibido mucho más de lo que podría obtener por sí misma.

Esta enseñanza queda reflejada en la parábola del fariseo y el publicano. Mientras el fariseo se consideraba superior a los demás, el publicano reconocía sus faltas y pedía misericordia. Jesús enseñó que quien se humilla será exaltado y quien se exalta será humillado. La humildad abre el corazón al agradecimiento sincero y permite valorar la gracia de Dios de manera auténtica.

## **La Gratitud Como Estilo de Vida**

La gratitud no debe limitarse a momentos especiales. Cada día ofrece innumerables razones para agradecer: la salud, la familia, la protección, las fuerzas renovadas, el sustento y las oportunidades para seguir adelante. La Biblia enseña a dar gracias en todo momento y a acercarse a Dios con un corazón agradecido.

Cuando la gratitud se convierte en un hábito diario, produce gozo, paz y una actitud positiva frente a las circunstancias. Además, ayuda a mantener la atención en las bendiciones recibidas en lugar de centrarse únicamente en las

dificultades.

## **La Ingratitud Como Obstáculo Espiritual**

La falta de agradecimiento puede convertirse en una barrera para el crecimiento espiritual. Un corazón ingrato suele enfocarse en lo que le falta y pierde de vista todo lo que ha recibido. Esto puede generar descontento, frustración y una relación distante con Dios.

Reflexionar sobre las personas a quienes no se ha agradecido y reconocer los beneficios recibidos es un ejercicio valioso para restaurar relaciones y fortalecer la vida espiritual. La gratitud libera el corazón de la amargura y permite vivir con mayor plenitud.

## **La Redención de Cristo: El Mayor Motivo de Gratitud**

El motivo más grande para agradecer a Dios es la salvación ofrecida por medio de Jesucristo. Según la enseñanza cristiana, la humanidad no podía liberarse por sí misma del pecado y de sus consecuencias. Por amor, Dios envió a su Hijo para cumplir lo que nadie podía cumplir, vencer el pecado y ofrecer vida eterna a quienes creen en Él.

Esta obra de redención representa el mayor regalo que una persona puede recibir. Por ello, la gratitud cristiana no se limita a las bendiciones materiales, sino que encuentra su fundamento principal en el amor, el perdón y la esperanza que Dios ofrece a través de Cristo.

# **Vivir en Victoria y Sin Temor**

La fe en Jesucristo permite vivir con confianza y esperanza. La victoria sobre el pecado y la muerte elimina la condenación y ofrece una nueva perspectiva sobre la vida. Quienes reconocen esta verdad encuentran razones constantes para agradecer, incluso en medio de las dificultades.

La gratitud se convierte entonces en una expresión de confianza en Dios, una respuesta natural al amor recibido y una forma de honrarlo en cada aspecto de la vida.

## **La Gratitud Como Respuesta al Amor de Dios**

Agradecer a Dios implica mucho más que pronunciar palabras. La verdadera gratitud se manifiesta mediante la obediencia, el servicio, la adoración y una vida que refleje el amor recibido. Cada acto de bondad, cada oportunidad de ayudar a otros y cada momento de alabanza son expresiones concretas de un corazón agradecido.

Reconocer que todo lo bueno proviene de Dios inspira a vivir con generosidad, humildad y confianza. Cuando la gratitud ocupa un lugar central en la vida, transforma la manera de pensar, fortalece la fe y permite disfrutar plenamente de los regalos que Dios concede cada día.

## **Conclusión**

La gratitud es una actitud esencial para la vida cristiana. A través de ella, las personas reconocen la bondad de Dios, fortalecen su fe y desarrollan un corazón humilde. La historia de los diez leprosos recuerda que no basta con recibir bendiciones; también es importante regresar para agradecer.

Vivir agradecidos por la vida, la provisión, el perdón, la

protección y, sobre todo, por la salvación en Cristo, permite experimentar una relación más profunda con Dios. La gratitud transforma la perspectiva, produce gozo y se convierte en una poderosa expresión de amor hacia Aquel que da gratuitamente todo lo bueno.